

nario, ni las mas p rfidas obsesiones han podido arrancarle una sola concesion, ni le han hecho desviar lo mas mínimo de las vías de la justicia, ni le han hecho sacrificar un ápice de las doctrinas del Evangelio!.. O Padre de nuestras almas, sed para siempre bendito; s , vos mereceis la admiracion del mundo!...

PERORACION. S , hermanos carísimos, el Soberano Pontifice es realmente el Vicario de Jesucristo sobre la tierra; sí, el Salvador le ha confiado el gobierno de toda su Iglesia; sí, en todas las luchas y persecuciones que el Papado ha tenido que suportar en todos tiempos, puede verse la confirmacion de estas palabras del divino Maestro: « El discípulo no puede ser mas que el maestro; si me han perseguido   M , tambien os perseguirán   vosotros... » Pero tambien en la firmeza sobrehumana, desplegada por los Vicarios de Jesucristo, vemos claramente el cumplimiento de estas otras palabras: « Tened confianza, vosotros vencer is al mundo, porque yo lo he vencido... » Pero no olvidemos tampoco, que el Vicario de Jesucristo en la tierra es el padre de nuestras almas; y en virtud de este título le debemos respeto, sumision y asistencia. Estamos obligados   ayudarle en sus angustias, y esta repugnancia que algunos cristianos sienten por el dinero de S. Pedro, es la señal   de una gran avaricia,   de una f  poco ilustrada.. Ah! si el dar al primer pobre desconocido que se presenta   nuestras puertas, es dar   Jesucristo mismo, con cuánta mayor razon, o amadísimo Redentor, considerar is Vos, como puestas en vuestras manos, las limosnas que hagamos   vuestro Vicario!.. Seamos, pues, hermanos míos, generosos para con nuestro santo Padre; d mosle de buena voluntad y segun nuestras facultades; Dios nos lo devolverá en este mundo, inspirándonos un amor mas y mas profundo para con la santa Iglesia; y sobre todo nos lo pagar  generosamente en aquella patria dichosa, en donde un vaso de agua, dado en nombre del Salvador Jesús, no puede quedar sin recompensa... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA SÉPTIMA INSTRUCCION.

Cuerpo y alma de la Iglesia; su infalibilidad; nuestros deberes para con la Iglesia.

TEXTO. *Credo in sanctam Ecclesiam catholicam.* Creo en la santa Iglesia Católica.

EXORDIO. Hermanos míos, habl ndoos de la santa Iglesia católica, advierto que me falta aun por descubrirnos un lado de su constitucion, que, bien entendido, estoy seguro ha de interesaros y llevaros   bendecir y admirar la misericordia y bondad de Dios... Los impíos y los protestantes nos increpan, porque enseñamos como una verdad de fé, que nadie puede salvarse fuera de la verdadera Iglesia... Quiero, pues, principiar por demostraros, que esta doctrina es no sólo verdadera, sino tambien conforme   la razon y   la caridad... Hagámoslo...

Pu dese comparar la Iglesia   un ser siempre viviente, dotado de un cuerpo y un alma. El cuerpo se compone de todo lo que es visible; asi cualquiera que ha sido bautizado y no ha negado manifiestamente la f , forma parte del cuerpo de la Iglesia. Mas, asi como en un árbol se ven   veces ramas que palidecen, y otras que, siendo muertas, no pueden ya recibir la savia; asi como en el cuerpo humano puede encontrarse   veces una pierna doliente, un brazo   dedos paralizados, que no reciben mas que de una manera incompleta esa sangre reparadora, que tiene su fuente en el corazon; asi en el cuerpo de la Iglesia, en esta sociedad exterior y visible, que nos ha adoptado por nuestro bautismo, se encuentran miembros que languidecen; tales son los pobres pecadores; se encuentran tambien otros que son totalmente muertos, como son los pecadores endurecidos, los incrédulos, los liber-

tinios, entre los cuales está apagada la luz de la fé, y en cuya alma no circula ya la caridad, esta savia divina que vivifica la fé.

Mas, por otra parte, quizás haya entre los paganos ¹, y seguramente habrá entre los herejes ciertas almas rectas y de buena fé, que solamente los prejuicios mantienen en el error, las cuales abrazarían la fé, si les fuera conocida; estas almas pertenecen á lo que llamamos el alma de la Iglesia católica, porque su voluntad es buena, y si la verdad se presentara á sus ojos con todo su esplendor, ellas estarían dispuestas á abrazarla. Todas esas personas pueden salvarse, nosotros no las rechazamos, pues que por sus disposiciones pertenecen, como acabo de deciros, al alma de la santa Iglesia católica...

Quisiera presentaros mas claramente este pensamiento; y para ello busco una comparacion; sólo encuentro una, y aun ésta no podrá trasladaros mi pensamiento mas que de una manera muy imperfecta... Imaginaos á ciudadanos franceses viajando en la China, en la Oceanía ó en otras regiones, situadas en los confines del mundo... Llega el día de hacer una votacion; para ellos es imposible manifestar su pensamiento, nombrar el gefe ó los diputados de su eleccion... La distancia los impide el tomar parte asi en los dolores como en los regocijos de la patria; exteriormente parece que ellos han dejado de pertenecer á la misma. Pero si su corazon ha conservado un profundo amor al pais de su origen, si ellos desean vivamente ver otra vez el bello sol de la patria y volver á entrar en su seno, ¿no son acaso realmente Franceses por sus sentimientos y no pertenecen tambien á lo que llamaré el alma de la Francia?... Así, hermanos míos, todo corazon de buena

1. Sin duda supone el autor, que entre los infieles pueden encontrarse algunas almas que, teniendo ignorancia invencible del Evangelio y de la verdadera Iglesia, ayudadas por aquella influencia, que extiende Jesucristo hasta á los infieles, cumplan con los preceptos de la ley natural, y además por alguno de aquellos medios secretos, extraordinarios y sobrenaturales, de que dispone la Providencia divina, estén ilustradas en los principios esenciales del orden sobrenatural, esto es, en aquellas cosas necesarias de necesidad de medio para salvarse; y de tales almas entenderá el autor, que pertenecen al alma de la Iglesia. N. del T.

fé, todo amigo sincero de la verdad, no importa la region, en que habite, ni la secta, en que haya nacido, puede pertenecer al alma de la Iglesia.

Esta explicacion es muy larga; no obstante se presenta una objecion, y debo contestar á ella... Si es así, dirán los impíos, si puede uno salvarse perteneciendo al alma de la Iglesia, á qué trabajar en convertir á los protestantes? Porqué van vuestros misioneros á paises lejanos á turbar la tranquilidad del salvaje?... Hermanos carísimos, la razon está en parte en que, si bien la salvacion es posible á aquellos que pertenecen sólo al alma de la Iglesia, se les hace empero mas fácil, cuando forman ellos parte del cuerpo de la misma, cuando pueden usar de los sacramentos y de los demás medios de santificacion, de que ella sola dispone... Un pecador que se halle fuera de la Iglesia, no puede reconciliarse con Dios mas que por la contricion perfecta; y nosotros, sí, nosotros tenemos á mas de ese medio, el sacramento de la Penitencia que nos asegura del perdon... Una pobre alma, que se encuentre en aquellas condiciones, no tiene para sostenerse mas que sus propias luces; y nosotros, herederos de los tesoros de Jesucristo, podemos ofrecerla la Eucaristía, y mil otros medios de santificacion que la santa Iglesia sola posee... Ved ahí porque los apóstoles han trabajado siempre en la conversion de los infieles; ved ahí porque tambien nosotros, que hemos nacido en el seno de la Iglesia, nunca podremos agradecer bastantemente al Señor este incomparable beneficio....

PROPOSICION Y DIVISION. Ahora, para completar las explicaciones, que debía daros sobre la santa Iglesia, me propongo deciros; *primeramente* : dos palabras sobre su infalibilidad; *en segundo lugar* : exponeros algunos de los deberes que debemos cumplir para con ella...

Primera parte. Infalibilidad de la Iglesia. Un ilustre doctor, una de las mas puras y brillantes antorchas de la Iglesia católica, y cuyo testimonio y autoridad invocamos frecuentemente, S. Agustin, ha pronunciado una sentencia al parecer extraña : « Yo no creería, dice él, al Evangelio, si no me moviera á ello la autori-

dad de la Iglesia... » — Cómo, o santo obispo, vos, que en vuestros sermones y sabios escritos explicais con tanto amor y piedad la doctrina de nuestro divino Salvador, vos no creeríais en ella, si no estuviera de por medio la Iglesia, para trasmitírosla? — « No, porque á ser confiada á los hombres esta doctrina, habría podido ser **desnaturalizada**, y ahora estoy seguro, que, en recibéndola de las **manos** de la Iglesia, es realmente la doctrina misma de Jesucristo... » Y esto es verdad, hermanos míos, la santa Iglesia es infalible; y esta es una perla mas que Jesucristo quiso engarzar en la **corona** de su esposa... « Jamás, dijo Él, las potestades del infierno **prevalecerán** contra ella. » El error se ha presentado bajo **todas las formas**, golpeando á sus puertas, para penetrar en el seno de **la** misma... Alternativamente ha empleado las caricias y las **amenazas**; ora háse presentado patrocinado por la autoridad de un **príncipe**, ora apoyado por los alaridos de la turba; las puertas de la **Iglesia** le han sido siempre cerradas... Aquí el error alegaba la **necesidad** de fortificar la autoridad civil; en nuestros días **invoca** no sé que independencia del alma, y el prestigio seductor de **la** libertad humana... Bajo ninguna máscara fué acogido el error, y aun hace poco que el inmortal concilio Vaticano lo perseguía en sus ultimas trincheras...

Pero en donde **reside** en la Iglesia el principio de esta infalibilidad?... Fué **concedido** hermanos carísimos á S. Pedro, y solo el sucesor de Pedro **lo** posee en toda su plenitud. El Soberano Pontífice, si lo juzga á propósito, puede muy bien consultar los obispos, ó reunirlos **en** una asamblea solemne, que se llama **concilio**; mas á él solo **pertenece** en la Iglesia el magisterio infalible. En una **circunstancia** memorable y pocas horas antes de su agonía Jesucristo, el **divino** fundador de la Iglesia, á quien nada escapaba, dijo á su primer **Apóstol**: « Pedro, hé aqui que Satanás y con él todas las potestades infernales que estan á su disposicion, se aprestan para **perseguirte** y darte sacudidas, como el cribador sacude el trigo **en** la criba; pero no temas, yo he rogado por tí; á tí se **dirigirán los** demás en busca de consejo; y tu los confirmarás siempre **en** la verdadera fé... » Así habló Jesús, y Pedro

recibió para sí y para sus legítimos sucesores el don perpetuo de la infalibilidad y la promesa de la asistencia del Espíritu Santo... Ved ahí, hermanos míos, la fuente, el origen de la infalibilidad que posee la santa Iglesia católica...

Segunda parte. Mas hablemos ahora de nuestros deberes para con la Iglesia... Aquí todavía, hermanos míos, me serviré de una comparacion... La Iglesia es la patria de nuestras almas, es el pais de ellas, como la Francia es nuestra patria, en cuanto somos Franceses. Nosotros debemos amar nuestra patria terrestre, sacrificarnos por ella, desear su grandeza y prosperidad... Detengo á ese soldado que se separa de entre los abrazos de su familia: « Á donde vas, mi jóven amigo, con el corazon resuelto y los ojos humedecidos de lágrimas? — La guerra está declarada, la Francia me llama bajo sus banderas; la patria reclama mi concurso, tal vez mi sangre y mi vida; corro á dárselo. » Y á vosotros os consta, hermanos míos; larga sería la lista de esos simples soldados, de esos héroes oscuros que no han vacilado, ni vacilarían en hacer los mayores sacrificios por su patria terrena...

Hablándoos de esta manera, os he indicado nuestros deberes para con la Iglesia, que es la patria de nuestras almas... Nosotros debemos, pues, amarla, serla adictos y rogar, para que ella sea conocida, exaltada y glorificada acá bajo... Reflexionad un momento sobre los beneficios, de que la somos dadores... Qué éramos nosotros, cuál era el estado de nuestra alma, cuando entramos al numdo?... Como un horrible cáncer el pecado original la desfiguraba á los ojos de Dios. Apenas recién nacidos, la santa Iglesia nos acogió, el bautismo purificó nuestra alma, el cáncer desapareció, la lepra original quedó curada. « No, hijo mío, nos dijo ella en ese día, tu no serás mas el esclavo de Satanás, tu serás mi hijo para mí, y el hijo muy amado de Dios... » Despues ella nos envolvió bajo su ancho manto de amor, y derramaba en nuestros tiernos corazones como una leche bienhechora las verdades santas de la vida. Si, cristianos, la Iglesia es para todos nosotros una madre; nuestra alma ha crecido, se ha engrandecido y ha reposado sobre su corazon!... La Iglesia es la depositaria de los

sacramentos, de las indulgencias y de ese inmenso tesoro de gracias, acumulado por los méritos de nuestro divino Salvador y de los santos... Si habeis recibido el perdon de vuestros pecados, á la Iglesia lo debeis, ella es quien ha conferido á sus ministros el poder de borrar nuestras culpas...

Pero no puedo privarme en este momento de volverme hacia el santo tabernáculo : « Oh santa Iglesia de Cristo, tu sola eres la verdadera depositaria de la Eucaristia! Jesús, o dulce Jesús, con qué adorable sencillez os habeis dejado en manos de vuestra esposa!... Vos estais ahí, y la Iglesia me dice á mi, su ministro : « En tal día abre el tabernáculo, expon mi Jesús á la veneracion de los fieles, para que los bendiga... Sacerdote, que acabas de decir la Misa, abre todavía el tabernáculo, para dar mi Jesús á esas almas que desean recibirle. — O Santa Iglesia, yo te obedezco. Está todo aquí lo que tienes que mandarme? — No, sacerdote; al extremo del pueblo en una choza pobre, húmeda y malsana encuéntrase un enfermo, acostado sobre la paja; antes de morir quiere recibir á Jesús; corre á llevárselo, te lo recomiendo, pues tu serás de él responsable y pagarás alma por alma. » Parto, pues, y en nombre de la Iglesia llevo á Jesús á ese pobre enfermo!... A ver, pues, si entre las sectas protestantes encontrais tanto amor, tanta abnegacion, tan delicadas atenciones por el alma del cristiano!... Jamás... Ellas no tienen á Jesús, ellas no tienen la Eucaristía; son sociedades muertas que no aman á sus propios hijos!...

En cuanto á nosotros, católicos, no olvidemos á la que ha nutrido nuestras almas con las primeras verdades; y á la sociedad santa, que nos ha mecido en sus brazos despues del día de nuestro Bautismo. Amemos á la Iglesia, como se ama á una madre; seamos fieles en obedecerla. El Espíritu Santo ha dicho en alguna parte : « Ay! de aquel, que contrista el corazon de su madre. » Deseemos vivamente su exaltacion, es decir, que la fé, enseñada por ella sea conocida, propagada y representada en todos los cabos del mundo... Vosotros teneis conocimiento de la obra, llamada la *Propagacion de la fé*; la limosna de cinco céntimos por semana, hecha

por piadosos fieles, sirve para sostener á numerosos misioneros, que, para gloria de la santa Iglesia católica, convierten por millares las almas ignorantes y extraviadas... Porqué, hermanos carísimos, los miembros de esta piadosa asociacion no son mas numerosos en esta parroquia?... Una pieza de cinco céntimos por semana para el Dios infinitamente bueno y para la exaltacion de su santa Iglesia!... Hay una sola familia, que no pueda darla? Ah! á lo menos, vosotros, que teneis la fé, apresuraos á haceros inscribir en esta piadosa asociacion; proponeos pagar fielmente ese pequeño tributo á la santa Iglesia que os ha dado el Bautismo, que perdona vuestros pecados por medio de la Penitencia y os ofrece la Eucaristía... Ah! nuestras patrias terrenas reclaman de nosotros mas graves impuestos, que sin embargo tienen mucho menos mérito delante de Dios!...

PERORACION. Al terminar, hermanos míos, esas instrucciones sobre la Iglesia, quisiera citaros unas palabras de un célebre arzobispo, que fué una de las glorias mas puras y de las mas brillantes lumbreras de la Iglesia de Francia, Fenelon : « Amo decía él, á mis padres mas que á mí mismo; amo á mi patria mas que á mis padres y amo á la Iglesia, patria de mi alma, mas que á mi patria terrena. » « O santa Iglesia de Cristo, decía él en otra parte, si yo te olvido, que mi lengua se seque y quede pegada al paladar, sí, siempre serás tu el primer objeto de mis pensamientos. » O piadoso arzobispo, Dios os recompensó vuestro amor para con la Iglesia, vuestra muerte fué como la de los santos; y qué bella aureola de eterna estima y admiracion os circunda en la historia!...

Así, hermanos carísimos, debería ser regulado nuestro amor. Despues de Dios que nos ha criado, la santa Iglesia que nos ha adoptado, es la cosa que mas deberíamos amar acá bajo; cualquier sacrificio debería parecernos pequeño, tratándose de contribuir á su gloria y exaltacion. O divina esposa de Jesus! O santa Jerusalen de la tierra! Qué bellas son tus tiendas; cómo lucen tus pabellones!... O santa Iglesia, mi madre, cuando jóven, te amé como se ama en la juventud, esto es, con todo el ardor de mi alma; ahora que voy declinando á la vejez y encanecido ya por la edad,

siento que mi amor para contigo crece y se eleva sobre todo el odio que te profesan los impíos, sobre todo el furor de tus perseguidores... Tu recuerdo dilata mi corazón, tus dolores son mis dolores, tus gozos son mis gozos... Ninguna persecución viene á echarse sobre tí, sin que mi alma contristada la sienta de rechazo; ningun consuelo viene á regocijar tu corazón y el de tu amadísima cabeza, sin que mi alma participe del mismo. Oh! cuánto te amo, Iglesia de Dios, noble esposa del Salvador Jesús! cuánto deseo verte conocida, amada, exaltada y triunfante!...

Hermanos carísimos, os lo ruego encarecidamente, amadla también mas que á todo lo que puede amarse acá bajo... Dios bendecirá vuestro afecto, y despues de haber amado á la Iglesia militante sobre la tierra, despues de haber rogado y hecho algunos leves sacrificios por su exaltación, estad de ello seguros, las gracias bajarán sobre vosotros; Dios os bendecirá, y un día llegaréis á ser los miembros de la Iglesia que triunfa en el cielo... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA OCTAVA INSTRUCCION.

Comunion de los santos; verdad, que anima grandemente á los justos y es ventajosa para los pecadores.

TEXTO. *Credo in... sanctorum communionem.* Creo... en la comunión de los santos.

EXORDIO. Hermanos míos, despues de haber hablado de la santa Iglesia católica, vamos ahora á daros algunas explicaciones sobre la comunión de los santos, la que tiene una conexión íntima y necesaria con la naturaleza misma de la Iglesia.

Comencemos, pues, por preguntar : qué es la Comunión de los

santos? — Es, dice el Catecismo, la comunicación de los bienes espirituales entre los fieles, como miembros de la Iglesia... Quisiera servirme de los términos mas claros, porque tengo gran empeño en haceros entender bien esta importantísima verdad. Repitamos juntos las primeras palabras de esta hermosa oración que Jesucristo nos ha enseñado : *Pater noster*, « Padre nuestro. » No decimos Padre mío, porque como cristianos, todos somos hermanos. Pero, cómo somos todos hermanos en virtud de ser cristianos? Ah! vuestros mismos hijos lo saben; la razón está en que todos tenemos un mismo Padre que es Dios, una misma Madre que es la Iglesia, una misma herencia que es el cielo... Así todos juntos no formamos mas que una misma familia.

Ahora, ved lo que pasa sobre la tierra en una familia bien organizada. ¿No es todo comun entre los diversos miembros que la componen? Vos sois el padre de muchos hijos; los unos son pequeños, los otros grandes; éstos pueden ya ganarse el sustento y el vestido; los otros aun no son capaces de ello. Mas, aunque los primeros trabajen y los segundos disfruten de un reposo forzoso, todas las diferentes ganancias se reúnen en comun. Ese mozo se entrega á los penosos trabajos del campo, su hermana se ocupa de la costura; poco importa, todo entra en el tesoro comun de la familia... Si ellos están enfermos, todos tienen derecho á los mismos cuidados, y todos participan juntos de las comodidades que pueden reinar en el seno de la familia. Así, hermanos míos, salvo algunas diferencias que señalaremos mas tarde, todos los miembros de la Iglesia tienen derecho á los mismos sacramentos, todos pueden aprovecharse del tesoro infinito de los méritos de Jesucristo, tesoro aumentado con los méritos de la santísima Virgen, con los de los santos, y el cual cada día va acrecentándose por las buenas obras que practican las almas piadosas que viven sobre la tierra...

PROPOSICION. Este asunto puede ser considerado bajo dos aspectos, á saber : participación de bienes espirituales entre los cristianos, que viven acá en la tierra, y comunicación de bienes igualmente espirituales entre los santos que reinan en el cielo,